

Francisco Machuca Prieto, *Una forma fenicia de ser romano: identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2019, 424 pp., ISBN: 978-84-472-2864-5.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLIV.2020.421-424>

Con cada vez más frecuencia se está enfatizando la influencia jugada en el sur de la península Ibérica antigua por las comunidades fenicias, un papel que prosigue hasta prácticamente comienzos de la época imperial romana. Veinticinco años después de la publicación de la ahora ya clásica *Hispania Poena* de J. L. López Castro, se hacía necesaria una revisión sobre la cuestión, tomando en consideración los recientes hallazgos y la renovación teórica y metodológica que los estudios sobre la Antigüedad han vivido en las últimas décadas. *Una forma fenicia de ser romano: identidad e integración de las comunidades fenicias de la Península Ibérica bajo poder de Roma*, publicada dentro de la colección hispalense *SPAL Monografías de Arqueología*, cumple con esa expectativa.

La obra que reseñamos es fruto de la tesis doctoral de su autor, F. Machuca Prieto, y realizada bajo la dirección de M. Álvarez Martí-Aguilar de la Universidad de Málaga y E. Ferrer Albelda de Sevilla. Su objeto de estudio, declarado en el título, es el proceso de construcción identitaria de las comunidades de origen fenicio de la península Ibérica, con especial interés en el horizonte romano, pero remontándose hasta los primeros momentos de las fundaciones coloniales. Hay que señalar que aunque el análisis de las identidades es el hilo conductor que sigue la obra, esta va más allá para convertirse en un estado de cuestión sobre las comunidades fenicias del sur de España y sobre algunos debates que siguen activos sobre la romanización e integración del sur de Hispania.

La formación del autor en la Universidad de Málaga es perfectamente visible tanto en el tema elegido, siendo las identidades en el Mundo Antiguo una de las principales líneas de investigación de la universidad malacitana, como en el sólido aparato historiográfico manejado en la obra. Y a un nivel historiográfico no es exagerado señalar que el libro presenta tres grandes virtudes: honestidad científica, rigor y pertinencia. La honestidad científica se pone de manifiesto desde las primeras páginas, en las que Machuca presenta el marco teórico y metodológico del libro. Los fenómenos históricos van a ser considerados desde una interpretación poscolonialista, con una aproximación

crítica al concepto de romanización por considerarlo insuficiente y cargado de prejuicios para explicar los fenómenos de cambio cultural. Pero esta toma de posición que, insistimos, resulta un ejercicio de honradez metodológica, no supone una aceptación acrítica de la historiografía poscolonial. Ello enlaza con la segunda de las virtudes que hemos mencionado. La obra presenta una exhaustiva recopilación de las fuentes literarias antiguas referidas al sur peninsular pero también del registro numismático y arqueológico. Y en ningún momento el autor fuerza estos testimonios para hacerlos cuadrar con sus conclusiones; al contrario, se muestra prudente en la elaboración de hipótesis y no oculta propuestas discordantes con las que él expone. Respecto a la pertinencia de una obra que trate de las identidades colectivas en la Antigüedad, solamente hay que hacer referencia a la vitalidad de los movimientos nacionalistas de distinto tipo en la Europa contemporánea y en el uso y frecuente abuso de la historia como recurso en las disputas políticas.

La obra queda estructurada en seis capítulos, además de una introducción en la que se plantean objetivos, metodología y marco teórico. En el primer capítulo (*Identidades, etnicidad y colonialismo en el mundo antiguo*) se desarrolla con más detalle el marco teórico al definir una serie de conceptos que serán empleados a lo largo del libro. Influído por la antropología posestructuralista, Machuca presenta a las identidades colectivas como conceptos en constante cambio y elaboración y no exclusivas y excluyentes. Ello supone, siguiendo la teoría poscolonial, que en los espacios de dominación como son los coloniales puede darse una relación dialéctica que transforme la visión que dominantes y dominados tienen del otro y de sí mismos. Es por ello por lo que el autor se muestra crítico con el concepto de romanización, alineándose con la historiografía británica reciente que ha tratado deconstruir o incluso desechar el concepto (con desigual éxito, todo sea dicho). Es de destacar el minucioso estudio historiográfico del concepto de romanización hasta nuestros días con especial atención a las propuestas más actuales.

El segundo capítulo (*La identidad de los fenicios peninsulares y su integración en el mundo romano. Estado de la cuestión*) funciona a modo de amplio estado de la cuestión. Tras listarse las fuentes literarias greco-latinas referidas a la situación étnica del sur peninsular e indicarse las precauciones debidas a la hora de usarlas para dibujar un mapa paleo-etnológico de la Península antigua, se señalan las principales aportaciones historiográficas sobre las comunidades hispano-fenicias en general y sobre la identidad colectiva de estas en concreto. El capítulo siguiente (*Las comunidades fenicias de la península Ibérica en el siglo III a.n.e. La consolidación de las*

identidades cívicas frente a Cartago) se centra en la relación entre fenicios peninsulares y Cartago. En el debate sobre si hubo una presencia activa cartaginesa con anterioridad a los Bárcidas, el autor se alinea con M. Álvarez en que esta habría sido activa desde el siglo IV a.C. pero más en un sentido de hegemonía o influencia que en el de una presencia imperial permanente. Será a partir del 237 a.C. cuando el modelo de imperialismo cartaginés cambie claramente, momento en el que en paralelo se sitúa la emergencia de unas identidades cívicas fenicias. En el capítulo cuarto (*El proceso de integración política en el estado romano: de civitates peregrinae a municipia*) se traza de manera diacrónica la situación política de las ciudades fenicias desde el final de la Segunda Guerra Púnica hasta la municipalización Flavia. Se trata de una situación heterogénea ya que cada ciudad presenta una coyuntura propia pero que irán convergiendo en una progresiva integración política. Es de reseñar que no solamente se analizan las fuentes literarias, relativamente abundantes en el caso de *Gades* pero considerablemente más escuetas para ciudades como *Malaca*, *Abdera* o *Sexi*, sino que también en todo momento está presente el registro arqueológico y numismático.

El quinto capítulo (*Las continuidades fenicias. Una cuestión de identidad y agencia*) adopta un enfoque más transversal al centrarse en una serie de elementos caracterizan la evolución de la cultura fenicia a lo largo del periodo de estudio. La nómina de casos de estudio es amplia, desde la cultura material hasta la epigrafía. Especial interés muestra por el material numismático, algo lógico dado su carácter privilegiado como instrumento de representación colectiva. Única crítica reseñable en este apartado es la ausencia de algunos trabajos recientes sobre bilingüismo monetar como los de M^a J. Estarán Tolosa. Si todos estos elementos se interpretan como marcadores identitarios, el resultado es que lejos de ser interpretados en clave de oposición a Roma, el mantenimiento de unos rasgos culturales particulares ayudó a estas comunidades a acomodarse a la nueva realidad generada por la integración en la *Romanitas*. Interesantes y siguiendo las líneas de investigación abiertas por algunos autores de Málaga, son las tesis del autor de la reinterpretación como elementos de prestigio y legitimación tanto de los viejos mitos y leyendas procedentes del Mediterráneo oriental como de un idealizado pasado turdetano al que Estrabón alude en su obra en varias ocasiones. El sexto y último capítulo (*Etnogénesis fenicia en el mundo romano peninsular: legitimación, integración y construcciones identitarias*) sirve como conclusión de la obra, recapitulando lo expuesto y sirviendo al autor para una serie de reflexiones sobre la vigencia de los estudios sobre identidades colectivas en la actualidad.

En definitiva, el riguroso tratamiento de las fuentes, la solidez historiográfica y su aparato crítico hacen que *Una forma fenicia de ser romano* esté llamada a convertirse en la referencia obligada para el ámbito fenicio peninsular pero también en una lectura recomendada para todos aquellos interesados en los procesos de romanización y cambio cultural en general y en el sur de la península Ibérica en particular.

JAVIER HERRERA RANDO
Grupo Hiberus-Universidad de Zaragoza
jherrera@unizar.es